

Gioconda y Caballería Rusticana que arrancaron efusivos aplausos, mereciendo la última el honor de la repetición.

El menú exquisito abundante y variado se consignó en primorosos cartones formados por acuarelas debidas al pincel de Roberto Montenegro.

El señor Ingeniero D. José S. Schaffino ofreció la comida en nombre del Ayuntamiento en elocuente brindis.

El Sr. Estupinián como Vicepresidente que había sido de la Conferencia, contestó en nombre de los Señores Delegados al brindis del Sr. Schaffino en elegantes frases muy aplaudidas.

Así mismo, brindaron después el señor Gobernador del Estado, quien con frases calurosas expresó sus plácemes por el buen éxito de la Conferencia; el Sr. Lic. Celso G. Ceballos que pronunció una alocución correcta y elocuente; el Sr. Lic. Alfredo Chavero y el Delegado de los Estados Unidos Sr. Charles M. Pepper, siendo todos estrepitosamente aplaudidos. Los conceptos expresados por el Sr. Chavero, fueron especialmente felices y tuvo oportunas alusiones históricas y afectuosas galanterías para el Gobierno y los hijos de Jalisco; cerca de las cuatro, terminó la comida, dejando en todos la impresión más grata.

Por la noche reinaba en la plaza principal la mayor animación con motivo de la gran serenata en honor de los Señores Delegados. Como se había dado cita para el punto de reunión, en los salones del Palacio del Gobierno, pronto estuvieron estos llenos de distinguida concurrencia que desde los balcones disfrutaba de la magnífica iluminación de la plaza y de la música que llegaba en acariciadoras armonías. Por varias horas no cesó la alegría de agitarse en las almas, ni la sonrisa de jugar en los labios, ni el champagne de burbujear en las copas. Parecía que la felicidad era la maga soberana que infundía en la tertulia una jovialidad inagotable y que había impuesto á todo el mundo su voluntad suprema de estar contento y aparecer dichoso.

Desde la plaza, invadida por toda la culta sociedad tapatía, se podía admirar la radiosa iluminación que convertía la fachada principal del palacio en un centelleo de luz multicolora que deslumbraba la imaginación y cautivaba las miradas. Coronaba la fachada la figura del águila nacional formada por focos de colores, y cuyas alas, merced á momentáneas interrupciones muy ingeniosas de la corriente eléctrica, parecían estarse moviendo sin cesar con magestad graciosa y lenta. Sobre el águila se suspendía dentro de un triángulo de estrellas una blanca media luna, y corrían más estrellas á los lados, en línea oblicua hacia ambos extremos de la brillante fachada.

La Comisión formada por los Señores Don Luis G. Palomar, Don Ricardo Curiel, Don Teodoro Jochimsen, Don Enrique Alvarez del Castillo, Don Guillermo Kunhardt, Don Ricardo Lancaster Jones (jr.) y Don Francisco Izabal Iriarte, con finura exquisita estuvieron atendiendo en los salones-comedores del Palacio á las familias de los Delegados y á estos mismos que, en extremo complacidos de tan grata tertulia, se retiraron poco después de las once de la noche.

#### EXCURSION A GUADALAJARA.



Fábrica de Juanacatlán.--Exposición Regional.--Monumento al General Corona.--Vista panorámica de la Ciudad.--Plaza principal.--Fábrica de Juanacatlán.--El Salto de Juanacatlán.--Hotel.

### LA VISITA A LOS COLOMOS.

Un tren especial que partió á las 10 de la mañana siguiente, condujo á los distinguidos huéspedes y á otros numerosos invitados á visitar las obras hidráulicas de los Colomos que abastecen de agua y de fuerza motriz á la ciudad.

Detúvose el tren á medio trayecto para ver un depósito del agua que llega allí á través de un dilatado túnel y varias personas descendieron al fondo del depósito y penetraron algunos metros en los túneles que tienen espacio suficiente para caminar sin mucha incomodidad, circunstancia que indujo á dos señoritas de la excursión, peruana la una y la otra colombiana, á continuar á pie la marcha por aquel camino subterráneo hasta llegar á la boca del túnel, como á dos kilómetros de allí, donde fué preciso llevar el tren para esperar no sin cierta intranquilidad á que saliesen. Cuando aparecieron á lo lejos acompañadas por un grupo de amigas y de amigos que se adelantaron para recibir las desde el momento que salieran de las entrañas de la tierra, fueron saludadas por un aplauso atronador.

Ya en los Colomos, se visitaron detenidamente las grandes presas, las instalaciones de maquinaria y la planta eléctrica, todo lo cual despierta vivamente el interés por su utilidad é importancia y distrae agradablemente á la vez por la amenidad que proporcionan á la vista las prolongadas rampas, quebradas y hondonadas naturales de aquel sitio.

Se pasó luego á tomar un *lunch* en un local adornado al efecto con ramajes y banderas de todas las repúblicas hermanas, y merece mencionarse el rasgo patriótico de un hijo del Señor Ministro de Bolivia, niño de corta edad, quien, fijándose en la bandera de su país, manifestó deseos de que se la cedieran, dando oportunidad con ello á los organizadores de la fiesta para distribuir galantemente todas las banderas á los representantes de los diversos gobiernos de la América.

El Señor Walker Martínez tomó la palabra para dar al Señor General Curiel una vehemente felicitación por haber llevado á cabo, contra una ruda oposición y con la constancia y previsión más laudables, aquellas obras destinadas al engrandecimiento de la ciudad, por las energías de que la surte, y, recordando el orador un pasaje bíblico, llamó la atención sobre la facilidad con que el Señor Curiel, había hecho brotar los manantiales del seno de una región árida y desierta y lo comparó á Moisés que hizo manar el agua golpeando una roca con su vara.

Después de que los aficionados fotógrafos, que por supuesto allí iban, afocaron su cámara á un risueño grupo de abanderadas jóvenes y damas que hicieron al Gobernador la distinción de colocarlo en el centro, todos regresamos al tren, satisfechos y contentos siguiendo á las banderas tremoladas por manos femeninas.

El resto del día fué dedicado á visitar diversos edificios y establecimientos públicos, y por la noche una función de gala proporcionó entretenido pasatiempo y oportunidad para estimar la magnificencia del Teatro De-



Exposición Internacional de Buenos Aires 1913. - Plaza pública. - El Zócalo de Montevideo. - Monumento al General Corón. - Vista panorámica de la ciudad.

gollado y de apreciar una vez más la distinción de aquella sociedad y la solicitud de aquel Gobierno para atender á sus visitantes.

### EN JUANACATLAN.

A las diez y media de la mañana del viernes, partieron los Señores Delegados del 2º Congreso Pan-Americano rumbo al Salto de Juanacatlán.

Del tren especial compuesto de seis elegantes Carros Pullman, se traspasaron en la estación del Castillo al convoy que los condujo al Salto.

Respetables damas, hermosas señoritas y apreciables caballeros de la ciudad, acompañaron en esta gira á sus ilustres huéspedes, y á eso de las doce del día llegó la comitiva al Salto, donde fué recibida con entusiastas demostraciones de simpatía.

El Señor Gobernador, el Jefe de la Zona, General D. Ignacio A. Bravo, y empleados y funcionarios públicos del Estado y de la Federación, presidían la comitiva de viajeros.

La banda, formada por filarmónicos de aquel lugar, tocó sonoras marchas á la llegada del tren.

Los excursionistas, al dejar los carros, fueron conducidos al puente que sobre el río y casi en la ceja de la Barranca construyó el ingeniero jalisciense D. Alberto Robles Gil.

De este sitio pasaron todos á visitar la Fábrica de hilados y tejidos de algodón de la Compañía Industrial Manufacturera, industria fabril de las más importantes de la República, quedando complacidos los excursionistas, tanto de la altura á que se encuentra dicha fábrica, como de las magníficas construcciones hechas al efecto.

Cerca de las dos de la tarde se sentaron los invitados á la mesa, reinando en ella verdadera franqueza y cordialidad.

En el momento oportuno, el Señor Gobernador del Estado dirigió la palabra á sus honorables huéspedes, dándoles las gracias por haberse servido visitar la capital occidental. En fácil peroración habló de la importancia de los trabajos de la Segunda Conferencia Internacional Americana, y al dar la despedida, tuvo frases oportunas y conceptos que prudentemente tocaron la fibra más delicada: el sentimiento y el amor patrio de todos y cada uno de los hijos del Continente, con que un humilde genovés enriqueció á España, en 1492. El Señor Curiel fué ruidosamente aplaudido.

El Señor Leonard, Delegado de Honduras, contestó al Señor Curiel en nombre de todos sus compañeros, en términos brillantes y llenos de sinceridad, mereciendo también prolongados aplausos.

Por último, el Señor Don Manuel Puga y Acal habló, manifestando á los comensales la importancia de la visita al lugar donde se encontraban, sitio antes yermo, con unas cuantas casas, y ahora convertido en un verdadero centro poblado, que á la sombra de la paz y marchando con abundamiento de buena voluntad, aprovecha las energías de la naturaleza para utilizar la potente fuerza hidráulica del Salto de Juanacatlán, en fuerza motriz eléctrica y elemento productor de luz, y en gran fábrica de hilados y tejidos,

en uno de cuyos departamentos se encontraban. Habló también del progreso de las naciones americanas, de su cultura y fuentes de riqueza pública y privada, y encareció á los honorables extranjeros allí reunidos, que, al volver á sus hogares, consagrasen un pequeño recuerdo de la ciudad que acababan de dejar, llamada por propios y extraños la Perla de Occidente. Para concluir, dió sentida despedida á las damas y señoritas que partían.

Cerca de las cinco y media se tomó el tren para el Castillo, y en esta estación se traspasaron los Congresistas á su tren especial, marchando á la ciudad de Monterrey.